Joaquín Dicenta y Antonio Paso (hijos)

TUTANKAMEN
(REY DE EGIPTO)

o

La momia de Tutankamen

o

La tumba de Tutankamen

Tragicomedia bufa en dos actos y en verso, Original.

Música del maestro RAFAEL MILLAN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24

1924

TUTANKAMEN,
(Rey de Egipfo)

O

La momia de Tutankameñ

O

La tumba de TutanKamen

Tragicomedia bufa en dos actos en vero, original de Joaquín Dicenta y Antonio Paso (hijos), música del maestro Rafael Millán.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.° de la procedencia
5623.

Copryght by, J. Dicenta y A. Paso (hijos.

Imprenta Cráfica-Madrid
Doña Urraca, 17
1924

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se haya celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réserves pour tous les pays, y compris la Suéde, la Norvége et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PERSONAJES

Lhoto, esclava etiope.
Kama, esclava egipcia.
Tutankamen, Rey de Egipto.
Oris, poeta.
Metosis, jefe de los guerreros faraónicos.
Mirrinri, escriba.
Nafirkasokaris, gran sacerdote de Amón.
Garbatusa, arquitecto real.
Khumbaba, jefe de los eunucos.
Muratti, gran auditor.
Dimitrino, inspector de los bosques faraónicos.
Nhinchy, portacorona.
Ludin, guerrero enviado por Rotón de Etio-Etiopía.
Esclavos I, II y III.
Un guardia faraónico.

Esclavas, ministros, guardios faraónicos, guerreros etiopes, esclavos, eunucos, cocodrllos.

La acción en Thebas, en tiempos de Tutankamen, al finalizar la dinastía XVIII (Diospolitana).

722930

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/tutankamenreydee00mill

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Cámara en el palacio del Faraón Tutankamen, en Tebas. Esta cámara se abre por el foro a una amplia terraza. Detrás, el Nilo, el desierto y el cielo, muy azul. La cámara tiene una puerta a la derecha.

En el momento de levantarse el telón, las esclavas del harén faraónico y los servidores de palacio entonan su oración al Nilo, personificado en el dios Hapi. TETOSIS, el jefe de los guerreros de Tutankamen, canta la oración. Los demás le corean. Entre las esclavas está KAMA, y entre los servidores está KHUMBABA, jefe de los eunucos.

MUSICA

(Véase la partitura.)

HABLADO

Metosis. Después de haber rezado la oración
al buen dios Hapi, que es el propio Nilo,
donde habita el Sagrado Cocodrilo,
decidme si en el carro al Faraón
le pusisteis los arcos, los escudos
y las laszas que él dijo que pusieran,
y ver si al Rey todos esperan
de miedo muertos y de asombro mudos.

Khumbaba. Todo dispuesto está; guardias y esclavos
portan hachas y lanzas, las más nuevas.

Kama. Y enfrente de palacio, toda Tebas
se halla por verle. *(En la terraza.)*

Khumbaba. Y tiemblan los más bravos,
los de más fiero y firmecorazón,
los que no temen ni a la misma muerte,

ante la pronta aparición del fuerte,
del grandioso y supremo Faraón.

Metosis. Va el Faraón a dar, por vez primera,
fiel cumplimiento a las sagradas leyes
que los dioses imponen a los reyes.
Es una de ellas dar caza certera
a hipopótamos, hienas y leones,
leopardos, güepardos y chacales
y otras castas de fieros animales
que en el Egipto hay.

Kama. Los Faraones,
cumpliendo tales órdenes severas
de la divinidad, su soberana.

Metosis. Tutankamen, diciendo «Iré mañana»,
hasta hoy no fué nunca a cazar fieras.

Khumbaba. ¿Y qué importa que acepte un poco [tarde
tal deber, si hoy lo cumple con exceso?

Kama. ¿Le tendrás por cobarde tú por eso?

Metosis. Un Faraón no puede ser cobarde.

Khumbaba. No hay un rey, ni un guerrero, ni un es- [clavo
que tenga su valor.

Kama. Es el más fuerte.

Metosis. Fuerte, como los dioses de la Muerte.

Khumbaba. Como Thotlouku, el Cocodrilo, bravo.

Metosis. Isis y Anubis le han hecho feroz.

Kama. El Sol, nuestro dios Ra, le dió su fuego.

Khumbaba. El que le mire mal, quedará ciego.

Metosis. Quien le discuta, perderá la voz.

Kama. De un divino valor él está lleno.

Khumbaba. No hay quien le iguale en fortaleza.

Metosis. Acaba donde el dios Amón empieza,
y es rayo su mirar, y su voz, trueno.

Khumbaba. Viéndole, nada más, tiembla el león.

Metosis. Por su jefe guerrero a mí me tiene
y le venero.

Kama. Calla, que alguien viene.

Una voz. ¡El Faraón! *(Esta voz será de bajo profundo.)*

Mirrinri. El :ega. *(Sale por la derecha.)*

Otra voz. *(Lo mismo.)* ¡El Faraón!
(Aparecen cuatro guardias faraónicos,

con sus lanzas, y se colocan dos en el foro y dos en la puerta de la derecha. Después, los eunucos y los esclavas. Mientras salen estos personajes, dice)

Mirrinri. Buscad al gran sabio Katio,
que en el patio un resbalón,
ha pegado el Faraón.

Tutank. ¡Señores, cómo está el patio! *(Sale con una especie de pijama egipcio. Viene puliéndose las uñas con algo que parezca un «polisoire». Tras él llegan el PORTACORONA y los amigos reales.)*

Metosis. Corro tu sabio a buscar.

Tutank. Ya no hace falta, Metosis.

Khumbaba. ¿Qué fué?

Tutank. ¿Qué fué?

Tutank. Nada; una equimosis.

Kama. Eh... *(Tutankamen va a sentarse y grita.)*

Tutank. ¡Ay! No me puedo sentar.

Kama. Mas, ¿qué es esto? ¿Estás herido?

Khumbaba. Entonces, que venga el sabio.

Tutank. No fué nada. Es que este labio
cuando caí, me he partido.

Metosis. Pero, ¿cómo estás, señor,
aún vestido de esa traza?
¿Es que ya no vas de caza?

Tutank. *(Aparte.)* ¿Ir yo de caza? ¡Qué horror!

Mirrinri. Has de cumplir el deber
de matar trescientas fieras.

Khumbaba. ¿No te vistes?

Metosis. *¿A qué esperas*

Tutank. El tocado me han de hacer.

Metosis. Todos tus antecesores,
cuando a la caza marchaban,
ni en esencias se bañaban,
ni se llenaban de olores.

Tutank. Calla. Siempre refunfuñas,
nunca tranquilo me dejas.

Metosis. ¿A qué te arreglas las cejas,
a qué te pules las uñas?
¿A qué rizas tus pestañas,
que cubres de negras tintas?

¿A qué la boca te pintas
con otras tintas extrañas?
Y tu cabellera corta
¿a qué tiñes?

Tutank. *(Enfadado.)* Mira, niño,
si me tiño, o no me tiño,
es lo que a ti no te importa.
Que ya me estoy yo cansando
de tantas impertinencias.
¡A ver, que traigan esencias
y me vayan perfumando.

Metosis. Tu gran padre, aunque te asombre,
cientos de fieras mataba
y jamás se perfumaba.

Tutank. Mi padre era mucho hombre.

Khumbaba. Verle cazar, daba gusto.

Todos. *(Muy alto también.)* ¡Lo era!

Tutank. *(Pegando un salto.)*
Decidlo de otra manera,
que me habéis pegado un susto.

Metosis. Nadie como él bravo fué.
A la caza se marchaba,
ni lanza ni escudo.

Kama. ¿Qué
dices?

Mirrinri. Parece sueño.

Tutank. Llevaba la tapadera
de una tinaja cualquiera
y un martillo muy pequeño.

Kama. ¿Cómo podía el valiente
cazar las fieras así?

Tutank. ¿Queréis que os lo cuente?

Mirrinri. **Sí.**

Khumbaba. Que lo cuente.

Todos. ¡Que lo cuente!

Tutank. Ra se alzaba por oriente,
altivo y resplandeciente,
vertiendo su luz dorada
en luminosa cascada
sobre el Egipto durmiente.
La luz que de él descendía
igual que una flecha hería
la escama del cocodrilo

que su cuerpo sumergía
entre las aguas del Nilo,
saltando de las riberas.
El viento, salvaje y rudo,
Abatía las palmeras,
que sus copas altaneras,
en reverente saludo,
inclinaban, como un coro
de religiosos caudillos,
mientras temblaba el tesoro
de las campanas de oro
de sus frutos amarillos.
Cuando amanecía apenas,
mi padre, con sus leales,
marchaba a los arenales
por donde pasan las hienas,
los leones, los chacales.
Llega tranquilo y risueño,
del real carro se baja
sin más armas ni ventaja
que su martillo pequeño
y su tapa de tinaja.
Sin escudo ni lanzón
avanza el gran Faraón
a la selva, decidido...
Se oye tronar el rugido
formidable de un león.
Y de la selva callada
sale el león, como ciego,
con la melena erizada,
la boca desencajada,
los ojos echando fuego...
Llega al cazador la fiera,
alza sobre él las pesuñas,
pone aquel de esta manera
la redonda tapadera,
y en ella clava sus uñas
el león; la ha atravesado,
salen por el otro lado,
y el valeroso caudillo
remacha con gran cuidado
las uñas con el martillo,
y en palacio entra a la fiera,

de la que logró ser dueño
con solo la tapadera
de una tinaja cualquiera
y un martillo muy pequeño.

Kama. ¡Qué asombro!

Mirrinri. *¡Qué valentía!*

Metosis. Si yo fuera Faraón,
hoy me trajera un león
como tu padre lo hacía.

Tutank. Es el método caduco,
y a emplear otro yo voy,
que los leones de hoy
saben todos aquel truco.
Para cazar al león
tengo un método pensado
que da mejor resultado,
con menos exposición.

Metosis. ¿Y algún león cazarás?

Tutank. Puedo cazar cien leones.

Metosis. ¿Cómo?

Tutank. Si en duda lo pones,
oye, y te convencerás:
Una roca puntiaguda
se elige. Sobre la roca
con cuidado se coloca
un trzoo de carne cruda.
Luego, tabaco machaco;
cuando hecho polvo lo veo,
toda la carne rodeo
de polvillo de tabaco.

Metosis. Pues no lo entiendo.

Tutank. Infeliz,
la cosa no ofrece duda:
el olor de carne cruda
da al león en la nariz.
Llega a la roca, la mira,
huele después extasiado,
y el tabaco machacado
por las narices aspira;
le pica y alza de cierto
la frente sobre la roca;
estornuda, en ella choca
con la frente, y queda muerto.

Khumbaba. ¡Qué talento!
Metosis. Aunque así sea,
es preferible la lucha.
Tutank. No.
Metosis. Sí.
Tutank. Callemos.
Metosis. Escucha.
Tutank. (Este egipcio, me marea.)
Cuidado que eres cargante.
¡Qué empeño en que luche tiene!
Mirrinri. Tu primer ministro viene.
Murattis. *(En el foro.)*
¿Puedo pasar?
Tutank. (Muy fino.) Adelante.
(Entra Murattis, primer ministro del Faraón, hasta primer término. Saluda respetuosamente.)
Murattis. Que Ibis, y Osiris, y Anubis
guarden tu vida sagrada.
Tutank. Está bien. Que me la guarden.
¿Encontrasteis a la esclava?
Murattis. Toda Tebas registramos,
Faraón, para buscarla,
y hallarla no hemos podido.
Tutank. Eres muy torpe.
Murattis. ¿Yo?
Tutank. Vaya...
Date por destituído.
Murattis. Señor, yo te ruego...
Tutank. Basta.
Murattis. Pero, escucha...
Tutank. Basta, he dicho.
Murattis. Dame un plazo, y a la esclava
encontraré.
Tutank. No hay más plazos.
¡Basta! ¡Basta! ¡Basta y basta!
Pues hombre...
Metosis. No grites tanto.
Tutank. ¿Qué no grite? Yo en mi casa
siempre hago lo que me da
la faraónica gana.
Entre las esclavas todas
que en mi palacio se guardan,

no consiguen despertar
mis deseos y mis ansias
amorosas, que hace tiempo
que yo por muertas lloraba.
Y eso que las hay bonitas,
rubias, morenas, castañas;
mira a Kama, aquí presente,
como ella hay cuarenta esclavas
en mi harén, de carne ebúrnea
o de carnes apretadas.
Toca a la Kama, y verás.
Faraón...

Murattis. Bella muchacha.

Tutank. ¿Qué te parece? ¿Verdad
que está muy dura la Kama?
Tengo las rubias del Norte,
las morenas de la Arabia
y las castañas de Indias.

Mirrinri. Hermosísimas esclavas.

Tutank. Pero, vamos, no hay manera.
Las morenas no me agradan,
las rubias no me entretienen,
yo no sé lo que me pasa...

Khumbaba. ¿Y las castañas?

Tutank. A mí
no me gustan las castañas.
no me gustan las castañas.
Tienen un pelo tan largo,
que están siempre desgreñadas.
Pero, ¿por qué no las peinan?

Khumbaba. Señor, es tarea vana;
se despeinan en seguida.

Tutank. Pues que las pelen, caramba.

Mirrinri. Van a quedarse muy feas.

Tutank. A mí no me importa nada.

Murattis. Ve, señor...

Tutank. Lo dicho, dicho.
¡Que me pelen las castañas!
Pero, ¿por qué los ministos
llevan siempre la contraria?
Y como os iba diciendo,
no me sirven las esclavas...
Mas el día que trajeron

los soldados de mi guardia
esa virgen de Etiopía,
su belleza tan extraña
hizo despertar, de pronto,
m ijuventud ya lejana.
¿No sabes que, como avaro,
a esa etiope yo guardaba?
¿Y tampoco sabes que
yo tenía enferma el alma
de tanto amar? Escapóse
antes de que yo lograra
conseguir un beso suyo.

Murattis. La faraónica guardia
la busca hace siete días.

Tutank. Pues si hoy mismo no la hallan,
liquido todos tus bienes,
mando que con una lanza
te traspasen los dos ojos.

Murattis. Pero, señor...

Tutank. Nada, nada.
liquidación y traspaso.

Murattis. Corro, señor, a buscarla.

Tutank. Si la encuentras, te daré
la recompensa más alta.
¿Ves esta mosca? *(Mostrándole una de oro.)*

Murattis. ¡Por Ibis!
Esa es la mosca dorada,
la noble insignia que sólo
los Faraones llevaban.

Tutank. También la llevarás tú,
como me traigas la esclava.

Murattis. Corro a buscarla de nuevo.

Tutank. Ya sabes lo que te aguarda:
liquidación y traspaso,
o las insignias sagradas.
(Murattis saluda, y hace mutis por el foro.)

Mirrinri. Peluqueros, manicuros
y perfumistas, aguardan
tu venia para arreglarte.

Metosis. Pero, ¿no vas a la caza?

Tutank. Cuando acabe mi tocado.

Todos. Faraón... *(Saludando.)*
Tutank. *(A Mirrinri.)* Dales entrada.
(Hacen mutis por la derecha todos los
(Hacen mutis por la derecha todos los personajes, menos Tutankamen. Por el foro entran las peluqueras, manicuras y perfumistas.)

MUSICA

(Véase la partitura.)

HABLADO

Esclava I. Arreglé tus manos.
Escl. II. Pinté tu mejilla.
Escl. III. Ya eres otro hombre, noble Faraón.
Escl. I. Cuidadosamente pegué tu perilla.
Tutank. Que Osiris os pague la transformación.
Metosis. Si ya has terminado, en tu busca vengo.
para ir a la caza. *(Ha salido por la derecha.)*
Tutank. ¡Qué empeño, señor!
Ahora que el tocado recién hecho tengo,
ir a estropearlo sería un dolor.
Metosis. No hay otro remedio.
Tutank. Atiende a razones.
Me asalta una duda que me tiene en vilo.
Si yo matar puedo hienas y leones,
¿qué harí si de pronto sale un cocodrilo?
Metosis. Si huirle no puedes, morir devorado.
Tutank. Pues sí es un programa.
Metosis. Faraón, advierte
que es el cocodrilo, como Amón, sagrado,
y será maldito quien le dé la muerte.
No existe otro crimen a ese semejante,
y sólo salvarte podrá la mujer
que, amándote mucho, se arroje al ins-
[tante
del Nilo a las aguas, para en ellas ser
devorada. Y ahora decirte quería
algo que, a no hacerlo, te arrepentirás.
Tutank. ¿Qué es ello?
Metosis. A la bella mujer de Etiopía
apenas la encuentren, la libertarás.
Tutank. No, nunca.

la tenían todos por virgen sagrada.
Hoy muerta la creen, y lloran por ella;
mas si la noticia les fuese llevada
de que tú, en Egipto, presa la tenías,
movieran la guerra, señor contra ti.

Tutank. Otra vez, entonces, tú los vencerías.

Metosis. Escucha...

Tutank. La esclava no saldrá de aquí.

Metosis. ¿Para convencerte no habría algún me-
[dio?

Tutank. No lo hay.

Metosis. Entonces, a la caza vamos.

Tutank. ¿No hay otro remedio? *(Con miedo.)*

Metosis. No hay otri remedio.

Tutank. Osiris me guarde. *(Con más miedo.)*

Metosis. ¿Partimos?

Tutank. Partamos.

Metosis. *(Gritando en la derecha.)*
¡Venga todo esclavo y todo guerrero!
¡Ya parte a la caza nuestro Faraón!

Murattis. *(Entrando por el foro, corriendo, al mismo tiemop que de la derecha salen Kama, las esclavas, Mirrinri, Khumbaba, los guardias faraónicos, los eunucos.)*
Señor, ya he encontrado la esclava, y es-
[pero
tu orden.

Tutank. Que entre.
(Murattis va hacia el foro. Con la mano en el pecho.) ¡Calla, corazón!

MUSICA

(Véase la partitura.)
(Entra LHOTO; viene sujeta por dos guardias faraónicos.)

HABLADO

Khumbaba. Canta bien la etiope.

Metosis. Sí.
Bella es tu canción, esclava.

Tutank. ¿Dónde la hallaste, Muratti?

Muratti. Escondida se encontraba
dentro de la gran Esfinge
que tu arquitecto levanta

Metosis. En su tierra, al verla tan bella,

en la ribera del Nilo,
y que aún no está terminada.
Por el hueco que la Esfinge
aán tiene abierto, ella entrara,
seguramente.

Tutank. Y allí.
alguien tuvo que llevarla,
y atender a su sustento
mientras escondida estaba.
Necesito averiguarlo.
¿Ella qué te ha dicho?

Muratti. Nada.
La pregunto, y no responde;
cuando la interrogo, calla.
¿Y ahora, señor, me daréis
la insignia ofrecida?

Tutank. Aguarda.

Tutank. Aguarda.
Muratti, te la has ganado.
Toma la mosca dorada.

Muratti. ¿Me la das?

Tutank. *(Se la da.)* Ahí va esa mosca.

Muratti. ¡Oh, Faraón, gracias, gracias!
¡Viva nuestro Faraón!

Voces. ¡Viva, viva!

Tutank. Esto no es nada
Yo me porto de igual modo
que mi padre se portaba,
el gran Nutir Ioft Ai Hik,
y mi abuelo, a quien llamaban
Saanakhit, mi bisabuelo
Amanhatpu IV.

Khumbaba. Nada,
te portas como quien eres.

Tutank. Se te agradece, Khumbaba.
Ahora, Muratti, el momento
vete a la Esfinge sagrada,
y a Garbatusa, mi viejo
arquitecto, con dos guardias
faraónicos, lo traes,
y veremos como aclara
que Lhoto estuviese allí,

q quién de Lhoto cuidaba.
Vete, y no tardes, que espero.

Murattis. Volando voy. *(Mutis por el foro.)*

Tutank. *(A Metosis.)* Es un águila.
Ahora vosotros, dejadme
aquí, a solas con la esclava.
(Todos, menos Tutankamen y Lhoto, hacen mutis por la derecha.)
Acércate, hermosa Lhoto,
porque cerca de ti noto
que mi pecho arde en la lava
del amor, tal es tu hechizo.

Lhoto. Dejadme, por compasión.

Tutank. Ven.

Lhoto. No. Suelta, Faraón.

Tutank. No he visto mayor erizo.

Lhoto. Déjame a mi tierra ir;
si me dejas un tesoro
de brillantes, plata y oro
a mi rey he de pedir,
y a tus pies lo han de traer
nobles hijos de Etiopía.

Tutank. Permíteme que me ría.
Nada me importan, mujer,
las riquezas que me ofreces,
que tengo yo más riquezas
que pelos en la cabeza;
y si las que tú mereces
me exiges para ser mía,
pide tú por esa boca...
(Muy chulo.)
¡Gitana, serrana, loca!...
¡Si hasta el cielo te daría!
¡Si hasta el cielo te daría!

Lhoto. Pues a mi país querido
como sea he de partir.

Tutank. No me hagas de reir,
que tengo el labio partido.

Lhoto. Si no me dejas marchahr,
mi padre te hará la guerra,
que mi padre es en mi tierra
el más fiero en pelear,

el más temible guerrero...

Tutank. ¿Pues quién es?

Lhoto. Es Marabú.

Tutank. ¡Ay, que me mu... que me muero
Apenas me miras tú!

Lhoto. *(Acercándosele mucho, y con rabia.)*
Marabú vendrá a buscarte!
¡Marabú te dará muerte!...

Tutank. Mira, que voy a morderte
como vuelvas a acertarte.
Serás mía.

Lhoto. Con fiereza,
y aunque dejases atadas
mis manos, a dentelladas
defenderé mi pureza.
Veremos quien me la roba.

Tutank. A mí ven.

Lhoto. Antes la muerte.

Tutank. ¿Cómo vas a defenderte?

Lhoto. Con los dientes.

Tutank. ¡Loba, loba!
Nada, que no la consigo,
ni es fácil que la consiga.
Y la cosa tiene miga:
No quiere nada conmigo.
En esta estancia desierta
te dejo sola. No intentes
escaparte, que mis gentes
están guardando esa puerta.

Lhoto. Eres feroz y despótico.

Tutank. La he parecido antipático.
tengo un licor aromático
que servirá de narcótico.
La cosa está climatérica,
me voy poniendo colérico,
y voy a dar en histérico
por la culpa de esta histérica.
(Hace mutis por la derecha.)

Kama. *(Entrando por el foro.)*
¡Desdichada etiope!

Lhoto. ¿Le oiste? Dichosas.
todas las esclavas que, como tú, son

felices, de Egipto las hijas hermosas,
que tranquilas viven junto al Faraón.
Triste la extranjera de rara belleza
que en tierras lejanas alegre vivía,
y que unos guerreros, con ruda fiereza,
ante Tutankamen trajeron un día.

Kama. ¿Y cómo viniste?

Lhoto. Egipto, la guerra
al país etiope fieramente hacía.
Yo, la más hermosa mujer de mi tierra,
desde niña asombro fuí de la Etiopía.
Un día, pasando muy cerca del Nilo,
oí de las aguas salir un lamento;
me acerqué curiosa, y vi a un cocodrilo
saltar a la orilla, mirarme y, ham-
[briento
venir en mi busca con la boca abierta...
Yo, al ver el abismo feroz de su boca,
corrí por la inmensa llanura desierta,
gritando espantada, igual que una loca.
La fiera terrible, ya cerca sentía:
de pronto, vi a un hombre dar cara a la
[fiera;
el hombre en las manos un dardo tenía;
detuvo la bestia su feroz carrera;
dejó de seguirme, y al hombre hizo
[frente,
hacia él dirigióse con la boca abierta,
y a poco a la fiera miré de repente
rodar por la inmensa llanura desierta.

Kama. ¡Que Amón y que Osiris castiguen el cri-
[men
de ese hombre, y le mande su cólera el
[Nilo!

Lhoto. ¿Por qué le maldices y tus lagios gimen

Kama. ¡Pobre del que muerte le da a un coco-
[drilo!
De haber sido egipcio, como etiope era,
tormentos y muerte, sin duda, tendría.
Por tan negro crimen, sabrás, extran-
[jera,
que todas las plagas sufrirá Etiopía.

Lhoto. Aquel que la vida me salvó, nacido
era en el Egipto.
Kama. ¿Un egipcio dices?
¡Maldito mil veces!
Lhoto. Si me ha defendido,
si salvó mi vida, ¿por qué le maldices?
Kama. Quien te tiene lástima, de tu mal te ad-
[vierte:
A Amón piedad pide tú para ese hombre;
sus crímenes deben traerle la muerte
en cuanto se sepa su maldito nombre.
Si alguien sus delitos conociese un día
y fuera a contarlos al gran Faraón,
tan sólo tú, hermosa mujer de Etiopía,
podrías salvarle de la perdición.
En cuanto le acusen, correrás al Nilo
al mediar la noche. Allí esperarás
a que de las aguas salga el cocodrilo
sagrado y en ellas te sumergerás.
Sólo de esta forma salvarás su vida.
Por el sacerdote del divino Amón,
la vida de ese hombre será defendida,
y contra él ya nada podrá el Faraón.
Que Ra te ilumine y Amón te proteja.
(Hace mutis por la derecha.)
Lhoto. Pierda yo la vida y sálvese aquel
que salvó la mía. Un arpa se queja
y un canto se eleva en los aires. Es él.

MUSICA

(Véase la partitura.)

(Cuando se ha indicado, empieza a sonar dentro los acordes de un arpa, y luego se oye la voz de ORI, el poeta, que canta, entrando en la escena.)

HABLADO

(Entra por el foro Metosis, seguido de Garbatusa, el viejo arquitecto.)

Metosis. Noble Garbatusa, viejo
arquitecto de palacio,
aquí tienes a tu hijo.
Oris. Padre.
Garbatusa. Te vengo buscando

a toda prisa.

Metosis. ¿Qué ocurre?

Garbatusa. Me dicen que han encontrado
dentro de la gran Esfinge,
que yo estoy edificando,
a la esclava de Etiopía
que se escapó de palacio.
Dime cómo pudo ser.

Oris. Padre mío, yo la amo,
y pretendiendo salvarla
de ese deseo insensato
que el Faraón puso en ella,
la hice escapar de palacio,
y la escondí de la Esfinge
dentro del Cuerpo sagrado.

Garbatusa. ¡Nos has perdido!

Metosis. Todo esto
es grave, mas procedamos
con cautela. En esa cámara
quedad, mientras yo le hablo.
Yo os salvaré, si es que aún tengo
algún poder en palacio.
(Lhoto, Oris y Garbatusa hacen mutis por la izquierda. El guardia faraónico se retira por el foro, como si pasease haciendo centinela. Por la derecha entra Mirrinri, y por la izquerda, Kama.)

Mirrinri. Al fin a solas te encuentro.
Veinte horas hace que nada
he podido hablar contigo.

Kama. Mi amado escriba.

Mirrinri. Mi esclava.
Te he buscado presuroso,
como busca el pez al agua,
el hambriento a la comida,
el jaguar a la jaguara,
el palomo a la paloma
y el cigarro a la cigarra.
Siempre junto al Faraón
trabaja que te trabaja...
El escriba lo hace todo,
a todo al escriba manda.

Sólo a tu lado, descanso,
Kama mía, bella esclava.
A dos personas tan sólo
mi vida está dedicada:
¡Trabaja!, dice la una;
la otra me dice: ¡Descansa!
Y de la una a la otra voy,
y así mi vida se pasa:
desde mi Kama, al trabajo,
y del trabajo, a mi Kama.

Kama. Mi Mirrinri... Si supiese
el Faraón que una esclava,
una de tantas mujeres
que él en su palacio guarda
casi como esposas, con
un escriba le engañaba,
buena la habíamos hecho.

Mirrinri. ¿Y a ese viejo quién le manda
tener esclavas tan jóvenes,
si ya no puede ni hablarlas?

Kama. Eso es verdad. Todas juntas
no le servimos de nada.

Mirrinri. Pues ese maldito viejo,
te juro que me las paga.
¡Por éstas!

Kama. ¿Qué es lo que dices?
Pon más tiento en tus palabras,
que es el Faraón de Tebas.

Mirrinri. ¡A mí, Memfis!

Kama. Tebas.

Mirrinri. Calla,
o creo que los afeites,
de ese viejo te hacen gracia.
¡Por Ibis! ¿Qué es lo que tiene?
Ni belleza, ni arrogancia,
ni juventud, ni vergüenza...
Vamos, que no tiene nada.

Kama. Es cierto. Mas, no te enceles.
No hace caso a las esclavas,
y las pobrecitas arden
en deseos de... venganza.

Mirrinri. Bueno, que ardan las demás;

pero lo que es tú...
(Soplándola.) ¡Apagada!

Kama. No temas, Mirrinri mío,
que soy para ti...

Mirrinri. ¡Mi alma!

Kama. ¡Ay, cómo te quiero, egipcio!

Mirrinri. ¡Ay, cómo me gustas, chata!

Kama. Alguien se acerca.

Mirrinri. *(Mirando en la derecha.)* El Faraón.

Kama. Corre.

Mirrinri. Escapa.

(Huyen los dos por el foro; uno, por la derecha y otro por la izquierda. Por primer término derecha entran Tutankamen y Metosis.)

Tutank. No temas; si, como dices,
no son culpables de nada,
les perdono. ¿Dónde están?

Metosis. Ocultos en esa cámara.

Tutank. Pues yo mismo iré a buscarles.

Murattis. *(Entrando por el foro.)*
Oye un instante.

Tutank. *(Deteniéndose.)* ¿Qué pasa?

Muratis. Gran Faraón, ya he sabido
quién ha escondido a tu esclava
en la Esfinge, sé quién es
el que logró que escapara
de palacio, el que atendía
a su sustento.

Tutank. ¿Quién? Habla.

Murattis. Oris, el poeta.

Tutank. ¿Qué?
Si éste de decirme acaba...

Metosis. Gran Faraón...

Tutank. *(A Metosis.)* Ahora mismo
di que a mi presencia salgan.
(Metosis se inclina respetuoso y hace mutis por la izquierda.)
Quiero que todos contemplen
su castigo. ¡Ha de mis guardias!
Todos vengan.

Murattis. ¡Llegad todos!

¡Así el Faraón lo manda!
(Salen a escena guardias faraónicos, esclavos, esclavas, eunucos, Kama, Mirrinri y Khumbaba.)

Tutank. Si grande fué el desacato,
será grande la venganza.
(Por la izquierda salen Metosis, Oris, Garbatusa y Lhoto. Esta se arroja a los pies de Tutankamen.)
Acércate. *(A Oris.)*

Oris. Faraón...

Lhoto. ¡Su perdón pido a tus plantas!

Tutank. Yo ese perdón te concedo
si tú a cambio de él acatas
mis ruegos como mandatos.
¿Serás mía?

Lhoto. ¡Nunca!

Tutank. ¡Basta.
El pagará tus desprecios.

Garbatusa. ¡Perdón!

Tutank. Quita. ¡Ha de mi guardia!
Que Oris quede prisionero.
(Dos guardias faraónicos sujetan a Oris.)

Lhoto. ¡Oyeme, señor!

Tutank. Esclava,
¿serás mía?

Lhoto. No.

Tutank. Llevadle
prisonero, y que mañana
toda Tebas pueda verle,
apenas claree el alba,
por un caballo arrastrado
desde la puerta del templo
hasta la Esfinge sagrada.

Lhoto. Nunca. ¡Faraón, soy tuya!
¡Dispón, señor, de tu esclava!
¡Tú salvaste a esta mujer,
y ahora es ella quien te salva!

Oris. Pero, ¿a qué costa? ¡Jamás!
No lo acepto.

Lhoto. Señor, manda

que lo arrojen de palacio,
y no escuches sus palabras.

Tutank. Vete, Oris, ya eres libre.

Oris. No puedo aceptar tu gracia.
Tu sacrificio es inútil. *(A Lhoto.)*
Si él ahora mi vida salva,
por haberte a ti robado,
no es él quién para librarla,
cuando sepa el otro crimen
de que me acuso a sus plantas.

Un guar. ¡El sacerdote de Amón!

Oris. El escuche mis palabras.
(Cuando el guardia faraónico ha anunciado al sacerdote, todos, incluso Tutankamen, levantan la mano derecha en señal de casi religioso saludo. Entra por el foro NOFIRCASOKARIS.)
Gran sacerdote del supremo Amón,
por mí mismo ante ti soy acusado
de un espantoso crimen que, guardado,
hace tiempo que está en mi corazón.

Nofirk. Habla.

Oris. Señor, cuando dejé esta tierra,
porque de guardia al Faraón servía,
y marché con Metosis a Etiopía,
donde el Egipto preparaba guerra,
junto al Nilo marchaba cierta tarde,
cuando un grito escuché, desesperado,
y perseguida vi por un sagrado
cocodrilo a una hembra, que cobarde
y temblorosa huía. Llegué al Nilo,
y como a la mujer iba a alcanzarla
el cocodrilo, ya, yo por salvarla,
le di muerte, señor, al cocodrilo.

Nofirk. ¡Maldición sobre ti! Tendrás la muerte.
Debe quedar mañana terminada
la Esfinge, y antes de que esté cerrada
meteréis a este hombre.

Metosis. Pero advierte
que su padre, señor, es el que habrá,
de cerrar esa Esfinge.

Lhoto. *(Aparte.)* ¡Le he perdido!

Aún no. *(Alto.)* Ese hombre os ha men-
[tido.
¿Quién el crimen que dice probará?
Ve que esta esclava al Faraón se entrega
por salvarle la vida. Su despecho,
le hace contar un crimen que no ha he-
[cho.
Os engaña, señor, su pasión ciega.

Oris. No es cierto lo que dice, os lo aseguro.
Mi crimen es verdaad. Pido el castigo.

Lhoto. No es cierto lo que dice.

Oris. Verdad digo.

Nofirk. ¿Por Amón jurarías

Oris. *(Con gran solemnidad.)* ¡Sí! ¡Lo juro!

MUSICA

(Véase la partitura.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Paraje ante el templo de Amón. La fachado principal de dicho templo ocupa todo el oro. A los lados de la puerta central hay dos Esfinges de piedra negra, con cabezas de mujeres egipcias y cuerpos de león. A un lado, una estatua de Amón de gran tamaño. Practicables a derecha e izquierda.

Al empezar el acto, las bayaderas egipcias cantan al Dios Amón y bailan ante él una danza sagrada.

MUSICA

(Sale del templo el sacerdote Nofircasokaris.)

HABLADO

Nofirk. Bayaderas del dios de nuestros dioses,
si cumplisteis el rito de la danza
ante el supremo Amón, oid ahora
las órdenes que al templo son llegadas.
Preparadas estad dentro del templo,
bayaderas del dios Amón esclavas,
a recibir al condenado a muerte
que ha de venir a orar ante las plantas
del dios Amón. Y disponedlo todo
después para la próxima llegada
de Tutankamen, que vendrá hoy al tem-
[plo
a que unjamos en él a cierta esclava
que trajo de Etiopía, como a reina
de Egipto.

Bayadera I. (Por la derecha.)
Sacerdote.

Baya. II. *(Idem.)* Señor.

Nofirk. Habla.

Baya. I. El condenado a muerte, humilde pide
para llegar, permiso.

Nofirk. Dale entrada.

CANTADO

(Véase la partitura.)

(Oris, que llega entre cuatro guardias faraónicos. Le siguen Metosis y Garbatusa. Nofirkasocaris entra en el templo; tras él, Oris, con los guardias, y después, bayaderas, cantando.)

HABLADO

Metosis. Esperemos, Garbatusa,
que aún no está todo perdido.
Di a tu hijo la promesa
de salvarle, y a tu hijo
salvaré, aunque tuviere
que levantar al Egipto
contra el Faraón.

Garbatusa. Difícil
fuera lograr lo que has dicho.
Cuando puedas sublevarlo,
ya él habrá muerto, que hoy mismo
le encerrarán en la Esfinge.
Sólo quien la ha construído
salvarle podría.

Metosis. ¿Tú?

Garbatusa. Si dejasen que a mi hijo
me acercara...

Metosis. No podrás
hacerlo, pero lo mismo
no me pasa a mí.

Garbatusa. El medio.
de salvarle tengo.

Metosis. Dilo.

Garbatusa. El interior de la Esfinge
tiene un secreto camino
que yo sólo sé, y que da
a las riberas del Nilo.
Mas es difícil hallarlo,
si no lo enseño yo mismo,
que la puerta que a él se abre
se encuentra en un laberinto
en el que se perdería.

Metosis. Entonces...
Garbatusa. Si yo a mi hijo
le pudiera dar el plano,
hallara pronto el camino.
Metosis. Trae el plano. En mí confía.
Ya salen. *(Guarda el plano.)*
Garbatusa. En ti confío.
(Sale del templo Oris, conducido por los cuatro guardias faraónicos.)
Metosis. Deteneos. Alguien debe
dar su adiós al condenado
que en la Esfinge en plazo breve
ha de quedar encerrado.
Guard. I. ¿Sabéis que su padre no
puede a él acercarse?
Metosis. Sí.
Mas no es su padre, soy yo
quien le quiere dar aquí
la despedida.
Guard. I. Por ser
tú mi jefe, a quien respeto,
lo puedes, señor, hacer,
si nos guardas el secreto.
(Metosis avanza hasta Oris, que llega a primer término a una seña del Guardia I.)
Metosis. Oris.
Oris. Metosis.
Metosis. Hermano.
Oris. ¿Y Lhoto?
Metosis. Calla.
Oris. Responde.
Metosis. Oris, escucha: este plano
guarda; que la Esfinge esconde
un laberinto que tiene
una salida escondida
que a dar sobre el Nilo viene.
Sigue el plano, y la salida
fácilmente encontrarás.
Oris. Pero, ¿y Lhoto? Saber quiero...
Metosis. Junto al Nilo me hallarás.
(A los guardias.)

Conducid al prisionero.
(Oris, entre los cuatro guardias faraónicos, sale por la izquierda.)

Garbatusa. De lejos voy a seguirle.

Metosis. Ve, Garbatusa, yo aguardo
del Faraón Tutankamen
a los amigos dorados,
al gran auditor Muratti,
primer jefe de palacio;
a Dimitrino, inspector
de los bosques del Estado;
a Nhinchy, el portacorona;
a Khumbaba, el encargado
de los eunucos, y a
Mirrinri, porque citados
los tengo aquí.

Garbatusa. ¿Conspiráis,
Metosis?

Metosis. Sí, conspiramos.
Allí vienen.

Garbatusa. Pues os dejo.

Metosis. Que Osiris guíe tus pasos.
(Garbatusa sale por la izquierda.)

MUSICA

(Véase la partitura.)

(Entran por la derecha Muratti, Dimitrino, Mirrinri, Khumbaba y Nhynchy.)

HABLADO

Metosis. ¿Muera Tutankamen! *(En voz baja.)*

Todos. *(Lo mismo.)* ¡Muera!

Metosis. ¡Vivan los conspiradores!

Todos. Algo más bajo, señores,
que puede escuchar cualquiera.

Metosis. ¿Seguirá reinando?

Todos. No.

Metosis. ¿Le desterraremos?

Todos. Sí.

Metosis. ¿Cómo juramos?

Todos. *(Extendiendo el brazo.)* Así.

Metosis. ¿Y si fracasamos?

Todos. *(Con terror.)* ¡Oh!
Metosis. ¿Cómo está la Hacienda?
Murati. Mal.
Metosis. ¿La Gobernación?...
Nhynchi. Da horror.
Metosis. ¿Y el Ejército?
Dimitri. Peor.
Metosis. ¿Cómo va el comercio
Khumbaba. Igual.
Metosis. Pues, por sus malas acciones
hay que cogerle y echarle.
Mirrinri. Hay que darle...
Todos. ¿Darle?
Mirrinri. Darle.
escarmientos a montones.
Metosis. Una vez cerrado el trato
mi dirección os propongo.
Muratti. Admitida.
Mirrinri. Yo supongo
que no habrá ningún chivato...
Khumbaba. Quien se chivara, corriera
la suerte del Faraón...
Metosis. ¡Viva la conspiración!
¡Muera Tuthankamen!
Todos. *(Muy bajo.)* ¡Muera!
(Hacen mutis todos menos Metosis, por el segundo término derecha.)
Metosis. Al mismo tiempo así vengo
a Oris, de la que acaba
de traicionarle.
(Entra por la derecha Lhoto, con Kama y algunas esclavas, que entran en el templo. Metosis, al ver a Lhoto, intenta marcharse.)
La esclava.
Lhoto. ¿Te marchas porqce yo vengo?
Metosis. A esperar al Faraón
debo ir.
Lhoto. Mejor dirás
que de mi lado te vas
porque quien hizo traición
a quien la existencia mía

por salvar, tanto, padece,
crees tú que no merece
estar en tu compañía.

Metosis. Y no debes olvidar
lo que de mí vas a oir,
ya que tú me haces decir
lo que pensaba callar.
La mujer que amor juraba
a quien su vida se juega
por ella, y ahora se entrega
al hombre que más odiaba,
porque reina la va a hacer,
mientras el otro padece,
ni mi respeto merece,
ni merece ser mujer.
(Metosis hace mutis por la derecha.)

Lhoto. Verdad fuera lo que oí,
si tal cosa verdad fuera...
Si mis intentos supiera,
no hablara, de fijo, así.

Garbatusa. *(Saliendo por la izquierda.)*
No me dejan que le siga.
Lo ha ordenado el Faraón...

Lhoto. Garbatusa...

Garbatusa. Ella. ¡Que Amón
mala mujer, te maldiga!
Corre, que en el templo espera
el sacerdote, que llegues,
para que en el templo ruegues
y los pecados que hubiera
en tu alma, lavarás
con la oración soberana,
y una vez pura, mañana
reina de Egipto serás.
Grande, como el Faraón,
desde mañana has de ser;
pero Amón hará caer
sobre ti mi maldición.
(Hace mutis por la derecha.)

Lhoto. Todos me huyen y maldicen.
En vano piedad imploro.

Kama. Tus propósitos ignoro,

pero, si como ellos dicen,
razón tienen...

Lhoto. Yo creía
que mis nobles intenciones,
al ver lo que estoy sufriendo,
adivinabas.

Kama. No entiendo
qué es lo que hacer te propones.
¿Qué es lo que intentas

Lhoto. Advierte
que, según tú me dijiste,
un medio tan sólo existe
para salvar de la muerte
a quien la muerte le espera...
Y es que yo corriese al Nilo
y al sagrado cocodrilo
mi vida en ofrenda diera.
¿Cómo hacerlo, si encerrada
en palacio me veía,
si el Faraón me tenía
de continuo vigilada?
Supe después que es ritual
en Egipto acostumbrado
y por los dioses mandado,
que antes de que la real
corona pueda ceñir
en Egipto una mujer,
consagrada debe ser
y hasta el templo ha de venir
a orar una noche.

Kama. Cierto.
Antes que ser reina pueda,
una noche entera queda
sola en el templo desierto.

Lhoto. Ante el Faraón me fuí,
a sus plantas me arrojé
y dije: Tuya seré
cuando reine junto a ti.
El respondió: Irás mañana
en el templo a consagrarte,
y serás, tras coronarte,
del Egipto soberana.

Quedaré en el templo, estar
junto a mí nadie allí puede,
y cuando sola me quede
podré del templo escapar,
podré correr hasta el Nilo,
y en sus aguas sumergida,
a Oris le daré la vida
y mi cuerpo al cocodrilo.

Kama. Con respeto te contemplo.

Lhoto. Allí viene el Faraón.

Una escla. *(Saliendo del templo.)*
El sacerdote de Amón
te está esperando en el templo.
(Lhoto, seguida de Kama y de la esclava, entra en el templo.)
(Entra por la derecha Tutankamen, seguido de dos guardias faraónicos. Metosis, Muratti, Mirrinri, Khumbaba, Nhynchy y Dimitrino.)

Tutank. Salud.

Todos. Señor.

Tutank. ¿Qué hay de bueno?

Tutank. Pues menos es nada.
¿Y qué hay de malo?

Metosis. Bastante.

Tutank. Pues, ¿qué ocurre?

Metosis. Cosas pasan
que hacen murmurar al pueblo.

Tutank. ¿Por mi causa?

Metosis. Por tu causa.
Tebas censura tus actos,
y esta censura te tacha
de cobarde, por no ir,
como debes, a la caza.

Tutank. ¿Que me tacha la censura?
Eso sí que tiene gracia.
Que tachen a los escribas,
que ya es ocupación larga,
pero al Faraón, no puede
tacharle nadie de nada.
¿De modo que me censuran
porque no salgo de caza?

¿Pero yo qué voy a hacerle,
si las fieras no me agradan?
Vamos a cazar pichones,
codornices, avutardas...
Verás cómo me divierto.
¿Mas de mi gobierno se hallan
descontentos los tebanos?

Mirrinri. Los tebanos, las tebanas
y los tebanillos.

Tutank. Nhynchy,
explícame tú las causas
del disgustos de mi pueblo.

Nhynchy. Ve que no haces caso a nada
más que a los deportes y a otras
cosas de poca importancia.

Tutank. ¿Los deportes? ¿Es que al pueblo
le molesta que yo vaya
a presenciar el partido
de la gran bola dorada
que juega el equipo Menfis
contra le equipo Tebaida?

Mirrinri. Por Menfis apuesto yo.

Tutank. Yo por Tebas apostara,
que tiene dos delanteros
que juegan como Ibis manda.
Anteayer, sin ir más lejos,
metió la bola dorad
el Tebas catorce veces
al equipo de la Arabia,
que ya es meter.

Metosis. Tales cosas
te hacen dejar olvidadas
otras que importan al pueblo,
que de quejarse se cansa.

Tutank. Dime una.

Metosis. El hacer reina
a una miserable esclava,
ha levantado los ánimos.

Dimitri. Remedio urgente reclama
la situación del Egipto.

Tutank. Lo primero que hace falta
es rebajaros el sueldo.

Muratti. ¿Qué dices?
Mirrinri. Pero...
Tutank. ¡Pues vaya!
¡Aquí no chupa ni Osiris!
Además tengo pensadas
otras reformas, que quiero
ante vosotros dictarlas.
Que las escriba el escriba.
Esto mando que se haga:

MUSICA

(Véase la partitura.)

HABLADO

Tutank. Y ahora vámonos al templo,
que el sacerdote me aguarda.
Adiós, Metosis.
Metosis. *(Saludando.)* Señor...
Khumbaba. Faraón... *(Saludando.)*
Tutank. Adiós, Khumbaba.
Adiós, Mirrinri; adiós, Nhynchy.
(Entra en el templo, seguido de la servidumbre.)
Mirrinri. Esto de la raya pasa.
Metosis. Hay que obrar por cuenta nuestra.
Todos. ¡Muera Tutankamen!
Metosis. Basta.
Más actos y menos mueras.
mañana, al ir a la caza,
hay medio de deshacerse
del Faraón.
Muratti. ¿Cómo?
Dimitri. Habla.
Metosis. Escuchad... Pero, ¿qué pasa?
¿Por qué son estos clamores?
Un escla. *(Por la derecha.)*
Metosis, hacia aquí avanzan
enviados de Etiopía.
Ver al Faraón demandan.
Metosis. A Tutankamen llamad.

(El esclavo entra en el templo.)
Forme ante el templo la guardia
faraónica, las flechas
en los arcos, y las lanzas
tendidas, como si fuéseis
a dar alguna batalla.
(La guardia faraónica se coloca como ordena Metosis. Salen del templo Tutankamen, Lhoto, Nofirkasocaris, las bayaderas y la servidumbre.)

MUSICA

(Véase la partitura.)

(Entra por la derecha Ludim, guerrero etiope, seguido de otros guerreros y esclavos etiopes.)

RECITADO

Tutank. ¿Qué vienes, etiope ruin,
a pedir al Faraón?
Ludim. Soy el guerrero Ludim
y me manda el Rey Rotom.
Tutankamen, o conmigo
vuelve Lhoto a nuestra tierra,
o eres ya nuestro enemigo,
y te declaro la guerra.
Tutank. Pues vas a volverte sin
que te la dé el Faraón,
que ell ase queda, Ludim,
aunque se enfade Rotón.

CANTADO

(El acto termina con un gran desfile de soldados, que vienen a consagrarse al templo.)

TELON

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

meras en los laterales. Por el foro, el Nilo cruza el escenario, siendo practicable, y continuando pintado en el telón que cierra dicho término. Tras el Nilo, el desierto, con algunas palmeras y a lo lejos se distinguen los colosos de Mennón y una esfinge.

El cuadro empeza al caer de la tarde.

Se oye, dentro, el canto de la caravana etiope de Ludim, que va camino de Etiopía.

MUSICA

(Véase la partitura.)

HABLADO

(Salen por la derecha Mirrinri y Muratti. Traen arcos y flechas en la mano.)

Muratti. No cazamos ni un león;
Mirrinri, mala partida.

Mirrinri. A cuatro dejó ir con vida
el arco de Faraón.
Como una liebre es cobarde,
y por esto no hay manera
de que mate ni una fiera.

Muratti. Mala tarde.

Mirrinri. Mala tarde.
Mas si a la caza temía,
¿cómo a la caza ha salido?

Muratti. Meosis le ha convencido.
dijo que si no salía

acaso se armase el lío,
porque el pueblo está a disgusto
y podría darle un susto
de padre y muy señor mío.
Le habló de los arrebatos
de este pueblo de hombres fieros;
le habló de los pistoleros,
le habló de los Sindicatos.

Mirrinri.. ¿Y él?

Muratti. Mandó que prepararan
el carro para cazar,
hizo sus armas limpiar
y que al carro las llevaran.
Y en angarillas portátiles,
todo a costa de la Hacienda,
mandó echar una merienda
para chuparse los dátiles.

Mirrinri. Festín suculento ha sido.
A poco más, me indigesto,
y ya me encuentro molesto
de tanto como he comido.

Muratti. ¿Pues qué comiste?

Mirrinri. Primero,
huevos de pato en tortilla,
guisados a maravilla;
después, sabroso carnero;
y de pescados, tremielgas,
oxirincos y mujoles,
unos, cocidos con coles,
y otros, fritos con acelgas.
Salmonete del pantano
de Pelusia.

Muratti. Buen manjar.

Mirrinri. Y para desengrasar,
a un conejo metí mano;
comíí tortuga también
y pollo.

Muratti. Buena merienda.

Mirrinri. La tortuga era estupenda,
y el pollo era un pollo bien.
¡Qué pechugas, qué mondongos,
qué tortugas más repletas!

Las tortugas, con sus setas,
y los pollos, con sus hongos.
y los pollos, con sus hongos.

Muratti. Y aquel pastel...

Mirrinri. Lo mejor;
no me hables de ese pastel,
que me he puesto como el
chico del esquilador.
Tomé un trozo de un tamaño
tan grande, que voy creyendo,
según lo que estoy sintiendo,
que me ha hecho un poco de daño.

Mirrinri. Muratti, qué desazón...
Me empiezan unos dolores...

Muratti. Con los otros cazadores
aquí viene el Faraón.
Y según veo, por él
ni una pieza fué cobrada...

Mirrinri. ¡Ay!...

Muratti. ¿Qué te sucede?

Mirrinri. Nada.
No vuelvo a comer pastel.
(Entran por el foro derecha Tutankamen, Metosis, Khumbaba y Dimitrino.)

Metosis. Ya cae la tarde, señor,
y aún no cazaste una fiera.

Tutank. La culpa no es mía, creo
que la culpa es de las flechas.

Mirrinri. ¿De las flechas?

Tutank. ¿Yo no apunto?

Khumbaba. Pero vuelves la cabeza
al momento de tirar.

Tutan. Es que me da mucha pena
ver como se muere alguien.

Muratti. Es que no das a las fieras.

Tutank. ¿Que no las doy? ¿Quién lo dice?
Si siempre pongo la flecha
donde el ojo.

Mirrinri. ¿Estás seguro?
Ni siquiera las tropiezas
a un solo pelo.

Tutank. Pues eso

es apuntar de primera.
Y vámonos a palacio,
que ya la noche comienza.
Vámonos.

Metosis. ¿Irnos, señor?
¿Y en palacio cómo entras
sin un león, un chacal,
un güepardo o una hiena?

Tutank. ¿Hiena? Ya le tiré a una.

Muratti. ¿Y dónde fué a dar la flecha?

Mirrinri. Fué a romper una vasija
vacía.

Tutank. Pues buena es esa,
ir a dar a una vacía
cunado apuntaba a una hiena.

Metosis. Nada, nada, tú no vuelves
si algún león a Tebas.

Tutank. Si tengo que preparar
las cosas para la guerra.
Y ha de ser pronto, que si
nos cogen la delantera
y Rotom se me echa encima,
buena se armaría, buena...
Me coge desprevenido
por la espalda, y... considera.

Metosis. Antes de marchar, señor,
hagamos la última prueba.
Esta es la hora en que suelen
pasar por aquí las fieras
Pongámonos cada uno
en su puesto.

Muratti. *(Aparte.)* Algo intentas.

Metosis. *(Aparte.)* La ocasión es favorable.

Muratti. ¿Qué dices?

Metosis. Calma y prudencia,
que mañana el Faraón
no reinará sobre Tebas.

Tutank. *(Aparte.)* Este me mata del susto
que me va a dar una fiera.

Metosis. **Tú, Khumbaba**, vete al Norte;
tú, Muratti, ve á la izquierda;
tú, Faraón, vete al Este.

Tutank. *(Aparte.)* Qué ganas tiene que muera!
Metosis. Yo al Sur.
Mirrinri. **Y vamos de aquí,**
porque la noche se acerca
y pronto los cocodrilos
sagrados a la ribera
saltarán.
Muratti. Mucho aire viene.
Metosis. Y al sentirlo se dijera
que ese el Khamsin, ese viento
que aquí dura cuatro décadas,
que del desierto al llegar
vine cargado de arenas,
y lo que coge, a su paso
Lo sepulta bajo tierra.
Dimitri. Pues huyamos pronto.
Tutank. Huyamos.
Metosis. Aguardemos. Tiempo queda
de dar la batida.
Tutank. Ve
que ese viento nos entierra.
Metosis. Pues que nos entierre juntos.
Tutank. Pero, ¿estás loco?
(Hace mutis por la derecha, con Mirrinri, Dimitrino, Nhynchy y Muratti.)
Khumbaba. *(A Metosis.)* ¿Qué intentas?
Metosis. Es posible que a palacio
Tutankamen ya no vuelva.
(Diciendo estas palabras sale por la derecha, seguido de Khumbaba, que con el gesto sigue preguntándole. Pausa.)

MUSICA

(Se ha hecho de noche. Al quedar la escena sola, la luz de la luna da de lleno sobre el escenario. Empieza a oirse como un susurro, que imite, poéticamente, el llanto de los cocodrilos; después, éstos, con la boca abierta, sacan la cabeza del río, y la apoyan en la ribera; por las bocas abiertas salen, deslizándose, mu-

jeres que, desde el cuello, llevan pendiente un traje ceñidísimo, menos en la parte de atrás, que forma cola desde la cintura, todo él de escamas, y simulando el cuerpo del cocodrilo. BAILABLE. Al acabar éste, las mujeres se introducen ncevamente en las cabezas de los cocodrilos, y deslizándose, desaparecen otra vez en el río. Sale Lhoto por la derecha.)

RECITADO

Lhoto. Huir pude del templo. Llegada es la hora
de que al cocodrilo sagrado le ofrende
mi vida, y apenas despunte la aurora,
cuando el sol la lluvia de su fuego ex-
[tiende
sobre los egipcios, y la noche finge
marchar para siempre, al saber mi suerte
el gran sacerdote marchará a la Esfinge,
y podrá a mi amado salvar de la muerte.
Thotlouku sagrado, noble cocodrilo,
por salvar a Oris en tu busca voy,
recibe mi cuerpo, poderoso Nilo,
río de los dioses, tenme. Tuya soy.
(En este momento, el poyo de piedra que hay ante la palmera, gira, y sale Oris por escotillón.)

Oris. Por fin. Ya soy libre. Cuánto he caminado.
Una mujer veo. Que va, se diría,
a arrojarse al Nilo.

Lhoto. ¡Oh, río sagrado,
a ti voy! *(Va a arrojarse.)*

Oris. *(Corre a ella.)* ¡Detente!

Lhoto. ¡Oris!

Oris. ¡Lhoto mía!...

(El poyo de piedra ha vuelto a girar, cubriendo el hueco por donde salió Oris.)

CANTADO

(Dúo.)

RECITADO

Oris. **Vienen.**
Lhoto. Somos perseguidos.
Oris. Debemos, Lhoto, ocultarnos.
Esperemos escondidos.
Metosis vendrá a salvarnos.

CANTADO

(Terminado el dúo, y hacen mutis por la izquierda. Pausa. Entra por la derecha Tutankamen.)

HABLADO

(Comienza a oirse a lo lejos el bramar del viento khamsin, que se acerca.)

Tutank. Por Osiris, me he perdido...
¿Qué va a ser del Faraón?
¡Ay, ya siento del león
el formidable rugido!
Y el viento khamsin, que brama...
Me va a enterrar en arena...
¿Será aquello alguna hiena?
Aquella sombra me escama.
¡Metosis! Se fué el cobarde...
¡Oye, Nhynchy! ¡Dimitrino!
Que no conozco el camino
y se me está haciendo tarde...
¡Qué sofoco, qué disgusto!
Si es la ribera del Nilo...
Va a salir un cocodrilo
y voy a morir del susto...
Sólo pensarlo me arredra.
No hay miedo que al mío iguale...
Por si el cocodrilo sale
me subiré en esta piedra.
(Se sube al poyo de piedra que está an-

te la palmera, y queda sentado en él, de espaldas al lateral izquierdo, por donde entran sigilosamente Metosis, Mirrinri, Muratti, Khumbaba, Nhynchy y Dimitrino, que hablan por lo bajo, y sin que les vea Tutankamen.)

Metosis. Allí, vedle. Es la ocasión.
Acábense los traidores.

Mirrinri. ¡Vivan los conspiradores!

Todos. ¡Vivan!

Muratti. ¡Muera el Faraón!

(Los conspiradores se abalanzan sobre el Faraón, y le atan.)

Tutank. ¿Eh? ¿Qué es esto?

Metosis. Faraón,
ya se acabó tu reinado...
Esta noche, devorado
serás por algún león.
serás por algún león.
Esa esclava de Etiopía
nuestra reina no será,
y en Egipto reinará
otra nueva dinastía.
Escapemos.

Tutank. ¡Compasión!

Mirrinri. Se acerca el viento khamsin.
Y en Tebas diréis que fin
le dió a nuestro Faraón
una fiera.

Tutank. Oye.

Muratti. Marchemos.

Mirrinri. Que el viento khamsin avanza.

Nhynchy. Escapemos.

Metosis. Escapemos.

(Hacen mutis todos por la derecha dejando a Tutankamen atado al tronco de la palmera, y sentado en el poyo de piedra que hay ante ella.)

MUSICA

(Comienza a oirse, como si atravesase la escena, el silbido del viento; los rugidos

de las fieras; a su tiempo se escucha el murmullo de los cocodrilos, que brota del río, y la canción lejana de Ludiam.)

RECITADO

Tutank. Y se van... Y yo aquí quedo...
El viento me va a enterrar...
Oigo a las fieras bramar...
Me voy a morir de miedo.
¿Qué veo en el Ni...ni... Nilo?
Me vuelvo lo... lo... lo... loco...
¡Qué miedo, que viene el coco...
el coco... co... cocodrilo...
(Los cocodrilos asoman en el río.)
¡Qué bocas!... No sé qué noto;
todo se mueve y me aterra...
¿Será que tiembla la tierra?
(Mirando al poyo de piedra donde está sentado.)
¡Ay, si hubiera un terremoto!
(La orquesta ataca fuerte y cae el telón.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Cámara en palacio. Al levantarse el telón están en escena, dando frente a la puerta de la izquierda, Nofirkasocaris, esclavos y esclavas. Piden a Amón que proteja a Tutankamen, que ha muerto.

HABLADO

Nofirk. Favorable sea el juicio de Amón
para Tutankamen, nuestro Faraón,
que ha muerto en las garras de un fiero [león.

Todos. Favorable sea el juicio de Amón.

Nofirk. Que el Dios de los muertos le acoja cle- [mente,
y al juzgarle tengan los dioses presente
que era virtuoso, y justo, y valiente.

Todos. Que el dios de los muertos le acoja cle- [mente.

(Los esclavos y las esclavas entran en la cámara. Queda en escena Nofirkasocaris y sale por la derecha Mirrinri.)

Mirrinri. Gran sacerdote, estás orando?

Nofirk. He terminado ya de orar,
y espero que vayan llegando
las plañideras a llorar.

Mirrinri. Por nuestro rey lágrimas vierto.

Nofirk. Yo estoy transido de emoción,
y aún no me explico cómo ha muerto
nuestro querido Faraón.

Mirrinri. Enrojecía lentamente
el horizonte. El sol temblante
se desangraba en Occidente,
como un guerrero agonizante.
Por el desierto, silencioso,
se deslizaba manso el Nilo,
se oía el llanto misterioso
de algún sagrado cocodrilo,
y del ocaso los reflejos,
como fantástica visión,

se recortaban a los lejos
los dos colosos de Memnón.
Y Tutankamen caminaba
ante el cortejo, grave y mudo,
abandonando arco y aljaba
tomó la lanza y el escudo.
Tras él, pausadas y tranquilas,
iban carretas bien repletas
de cazadores. En dos filas
formaban calle las carretas.
Cuando a la selva se acercaba,
se oyó el rugido de un león,
Y vi asombrado que marchaba
hacia la selva el Faraón.
Salió el león de la maleza,
a Tutankamen hizo frente,
y, sacudiendo la cabeza,
la boca abrió pausadamente.
Todos gritamos: ¡ Deteneos !
Mas no hizo caso el Faraón,
y con valor gritó: ¡ Coreos !,
al ver la boca del león.
Y así siguió, después, gritando:
¡ Dejadme a mí ! ¡ Las armas, quietas !
Luego: ¡ Correos !, murmurando
cruzó la calle de carretas.
Rugió el león, y se partieron
cuatro palmeras en astillas,
y cinco dátiles le dieron
al Faraón en las mejillas.
Ante el león, bravo se para,
y con altivo y fiero gesto,
le dice así: Nadie en mi cara
los cinco dátiles ha puesto.
Se fué derecho hacia el león,
llegó hasta él, y el enemigo
se tragó entero al Faraón
en menos tiempo que lo digo.

Nofirk. Sólo escucharlo me da espanto.
Mas, ¿cómo el cuerpo se halla aquí?
se echó a dormir cerca de allí.
A él me acerqué pausadamente,

rasgué la tripa del león,
y entre el asombro de la gente
saqué enterito al Faraón.

Nofirk. Pero, ¿es verdad?

Mirrinri. ¿Por qué te extrañas,
si un día tiene que llegar
que un hombre vivo en las entrañas
de una ballena pueda estar?

Nofirk. Lo pongo en duda.

Mirrinri. No hay motivo;
afirmarán que el hecho es cierto
y te dirán que salió vivo....
Yo al Faraón lo saco muerto.

Nofirk. Mas, ¿y después

Mirrinri. Lo embalsamamos,
según el rito determina...
Sobre su lecho le acostamos,
y aquí mi cuento se termina.

Nofirk. El funeral ten preparado
mientras yo rezo mi oración.

Mirrinri. *(Aparte.)*
Buena mentira hemos echado...
¡Que me perdone el Faraón!
(Mirrinri hace mutis por la derecha. Nofirkasocaris se queda rezando, dando frente a la puerta de la izquierda.)

Nofirk. Ibis, Osiris y Anubis,
dad un eterno descanso
al Faraón Tutankamen.

Tutank. *(Entrando por el foro, sin ser visto.)*
Pero, ¿qué pasa en palacio
todos corren espantados.

Nofirk. ***(Rezando.)*** Desgraciado Tutankamen,
sea eterno tu descanso...

Tutank. *(Oyéndole.)*
Reanubis, ¿qué es lo que dice?
Reosiris, ¿estoy soñando?

Nofirk. Y que su planta no hoye
el círculo del dios malo,
el círculo del dios malo,
que no hoye...

Tutank. *(Llamándole.)* Sacerdote.

Nofirk. Que no hoye...
Tutank. Mentecato.
Nofirk. Que no hoye...
Tutank. Pues no oye.
Nofirk. El círculo del dios malo.
Tutank. Ya verás cómo lo hoyo.
Toma. *(Le da un puntapié.)*
Nofirk. Me hoyó. ¿Quién ha osado
tal cosa? Pero, ¿qué miro?
Tutank. ¿Por qué ese gesto de espanto?
Nofirk. La sombra de Tutankamen...
Huye, sombra, de mi lado.
Tutank. ¿Qué dice este chivo loco?
Nofirk. Huye, sombra...
Tutank. Yo lo mato.
Nofirk. ¡Aparta, sombra maldita!
¡Apartate de mi lado!
(Sale por la derecha.)
Tutank. ¡Maldita sea mi sombra!
¡Esto pasa de castaño
negrísimo! En el desierto
me dejan atado a un árbol...
Encima de aquella piedra,
¡qué nochecita he pasado!
Los cocodrilos lloraban,
¡qué miedo me da su llanto!
Y rugían los leones,
las panteras, los leopardos,
y burlones me miraban
los ojos de los lagartos.
Desde las ramas, un mono,
colgándose de su rabo,
me espurgaba la cabeza,
como si fuera un macaco.
Y más arriba, la mona,
el descuido aprovechando,
me estaba guiñando un ojo
con más maña y más descaro
que la pícara mujer
de mi ministro de Estado.
Llegaba el viento khamsin,
arrastrando grano a grano

las arenas del desierto;
con tal furia me azotaron,
que en un momento me vi
la cara llena de granos.
Vi llegar a Oris y Lhoto,
que al punto me desataron,
me empujaron hacia el Nilo
y en su barca fuí salvado.
(Llamando.)
¡Oris, Lhoto, aquí llegad!

Oris. *(Entrando, seguido de Lhoto.)*
Gran Faraón.

Tutank. Acercaos.
No temáis, si me salvasteis,
con igual moneda os pago.

Lhoto. Es imposible. Ni tú
puedes soñar ampararnos.

Oris. Si a conocer llega el pueblo
que aquí vivos nos hallamos,
vendría a exigir de ti.
nuestro castigo inmediato.

Lhoto. Mal hiciste, Faraón,
en traernos a palacio.

Oris. Por el Nilo nuestra barca
se hubiera ido deslizando.
Del territorio de Egipto
a Lhoto hubiera alejado,
y en el suelo de Etiopía
habría quedado a salvo.

Lhoto. Tú no hubieras conseguido
alejarme de tu lado,
que en Etiopía forzoso
era que nos separásemos,
porque a los egipción odian
y no hubiesen tolerado
que a ti me uniera. En mi patria,
sólo las reinas lograron
el derecho de elegir
por esposo un hombre extraño
a mi raza.

Tutank. Si vosotros
la vida me habéis salvado,

o salvo yo ahora la vuestra,
o creo que nada valgo.

Oris. Mas, ¿qué hacer?

Tutank. Entrad
por este secreto paso.
(Uno de la derecha primer término.)
Y aguardadme.

Oris. Pero...

Tutank. Entrad.

Lholo. Oye, Faraón...

Tutank. Lo mando.
Entrad ahora mismo...

Oris. Mas...

Tutank. Os digo que entréis. ¡Canastos!
(Oris y Lholo desaparecen por el sitio indicado.)
Ahora voy a averiguar
por qué me huyen en palacio.
(Hace mutis por la derecha. De la izquierda sale Kama, y por el foro entra Mirrinri.)

MUSICA

(Véase la partitura.)

HABLADO

(Kama y Mirrinri quedan abrazados. Entra por la derecha Tutankamen, que los sorprende.)

Kama. Mi Mirrinri.

Tutank. ¡Que aproveche!

Mirrinri. ¡Ay, mi madre, el Faraón!

Tutank. Permitidme que sospeche
que vais a hacerme traición.

Kama. ¿Es realidad, o delirio?
Su presencia me fascina...
Es su sombra la que miro.
Su mirada me asesina. .
¡Ay de mí!

(Se desmaya.)

Mirrinri. Se ha desmayado.

Tutank. Pero a comprender no acierto...
Caray, ¿será que me he muerto
y yo no me habré enterado?
¿Conque Kama me engañó
con un vil jefe de escribas?

Mirrinri. Pobrecita, se privó...

Tutank. Tú eres el que no te privas.
¿Te ama mi cama? Será
castigada.

Mirrinri. No me ama...

Tutank. Pero si veo que está
por ti deshecha mi Kama.

Mirrinri. Sombra, vuelve a tu sarcófago,
porque es la cosa más lógica...

Tutank. ¿A que te arranco el esófago
por la broma necrológica?

Mirrinri. Suelta, suéltame esa mano...

Tutank. ¿Qué me entró en el ojo?
(Le suelta, para echarse mano al ojo.)

Mirrinri. *(Huyendo con Kama.)* ¡Al fin!
Aún queda el último grano
de la arena del khamsín.

Mirrinri. Procuremos escapar.
(Mutis con Kama.)

Tutank. Se va con mi Kama a cuestas.
pues me las han de pagar.
¡Por éstas! *(Hace mutis detrás de ellos, por el foro.)*
(Sale Nofirkasocaris por la derecha, con mucho miedo, y tartamudeando.)

Nofirk. Qué terror... Estoy que no me...
llega la túnica al cuerpo...

Muratti. *(Entrando por otro lado, también tartamudeando con espanto.)*
El fan... fantasma vi aquí...
qué espanto... Estoy que me me ho...
que me horroriza pensar
que pueda volver a verlo.
(Entran corriendo amedreniados Khumbaba, Dimitrino y Nhynchy.)

Khumbaba. ¡Huyamos!
Dimitri. ¡Corred!
Nhynchy. ¡Que viene!
Muratti. ¿Qué pa... pa...
Nofirk. ¿Por qué ese miedo?
Khumbaba. Hemos visto a Tutan... Tutan...
Nhynchy. Tutan...
Dimitri. Tutan... Que no puedo.
Nofirk. No tembléis, co... co... cobardes...
Nhynchy. Pero si yo no... no tiemblo...
Khumbaba. ¿No hemos conspipi... pirado?
Pues hay que so... soostenerlo...
Nofirk. ¿Que conspirásteis decís
¿Contra Tutankamen?
Muratti. Cierto
Nofirk. ¿Contra un Faraón que era
tan amante de sus siervos?
Muratti. No tanto.
Nofirk. ¿Cómo que no?
(Pausa. Con misterio y respeto.)
Era un rey muy justiciero.
Todos. Pero...
Nofirk. Un monarca de primera...
Todos. Era...
Nofirk. ¿Qué era nuestro Faraón?
Todos. Un sinvergonzón.
Nofirk. Perdido habéis la razón,
porque era noble, valiente,
poderoso, inteligente...
Todos. Pero era un sinvergonzón.
Nofirk. Gobernó como Amón manda.
Todos. Anda.
Nofirk. Los dioses le den el bien.
Todos. Que le den.
Nofirk. ¿En la vida tuvo apuros?
Todos. *Dos duros.*
Nofirk. Los hombres buenos y puros
deben darle a su memoria
respetos, amor y gloria.
Todos. Anda y que le den dos duros.
Nofirk. (Suspirando.)
Recuerdo que hasta mi vienes...

Mirrinri. ¿Qué tienes?
Nofirk. Su muerte me causa espanto.
Muratti. ¿Qué tanto?
Nofirk. ¡Cómo, alma mía, le añoras!
Khumbaba. ¿Lloras?
Nofirk. Amón se hallará a estas horas
llorando, cual yo me hallo...
¡Se le ha muerto tu vasallo!
Metosis. ¿Qué tienes que tanto lloras?
(Esto lo dice Metosis saliendo por la derecha.)
¿Y vosotros, qué tenéis?
Khumbaba. Metosis, yo vi la sombra
del Faraón Tutankamen.
Metosis. Dejaos ahora de bromas.
Si Mirrinri fué al desierto
con la guardia faraónica,
y de allí trajo el cadáver
que embalsamado reposa
en un arcón fúnebre.
Mirrinri. *(Por la derecha.)* Cierto;
pero el muerto vive.
Metosis. ¿Qué otra
necedad estás diciendo?
Mirrinri. Metosis, oye y perdona.
Al desierto me mandaste
con la guardia faraónica
para que buscase el cuerpo
y hasta aquí le diera escolta,
porque no creyendo el pueblo
en su muerte, no era cosa,
por cadáver más o menos
de que se armase la gorda.
Metosis. Era preciso enterrarle.
Nofirk. Acaba ya con tu historia.
Mirrinri. Como os dije, fuí al desierto,
y en él busqué, hora tras hora,
el cuerpo del Faraón;
hallé el rastro, y sin demora
lo seguí, mas no encontré
ni su cuerpo ni su ropa..
Khumbaba. ¿No hallaste ropa en el rastro?

Mirrinri. No la hallé.
Metosis. ¿No? Pues me choca.
Nofirk. Pero, ¿qué absurdo cadaver
entonces aquí reposa
Mirrinri. Una mona que he cogido.
Metosis. ¿Que tú has cogido una mona?
Nofirk. Haberlo dicho, vicioso.
Mirrinri. Seguido fuí de mi escolta,
al poyo de piedra donde
le atamos con una soga.
Todos. ¿Y qué?
Mirrinri. No estaba.
Todos. ¿No estaba?
Se hallaba la cuerda sola
tirada en el suelo.
Metosis. ¿Entera?
Mirrinri. Entera.
Metosis. Grave es la cosa.
Estando entera, es que ha huído.
Por eso visteis su sombra.
Dejó la cuerda, y sin ella
echó a andar.
Nofirk. Eso me choca.
¿Cómo echó a andar sin la cuerda?
Mirrinri. Le busqué más de diez horas,
y al no hallarle, yo me dije:
Algo hay que enterrar, recontra...
Vi una mona crecidita
que saltaba como loca,
y la di muerte. Por cierto
que era muy mona la mona...
Con su rabito tan largo,
sus orejitas pelonas,
y me guiñaba este ojo...
Nofirk. Miren la muy coquetona.
Mirrinri. La cogí, la embalsamé
y en esa estancia reposa.
Murati. Horrible.
Khambaba. ¿Qué dirá el pueblo
Nofirk. ¿De modo que es una mona?
Pues has hecho una monada.
¿Qué voy a decir yo ahora

al dios Osiris, y a Anubis,
que esperan a la persona
sagrada de Tutankamen
con la más divina pompa,
yal salir a recibirle
van a encontrarse una mona?

Metosis. Si te callas, desde hoy
ese sueldo de que gozas
triplicaré.

Nofirk. ¿Qué me dices?
Pues mirando bien la cosa
puede arreglarse.

Mirrinri. ¿Y los dioses?

Nofirk. Los dioses siempre perdonan.

Muratti. ¿Y del Faraón, qué hacemos?

Metosis. Tengo pensada una cosa.

Khumbaba. Aquí viene.

Metosis. Pues, silencio,
que voy a hablar con la sombra.
(Entra por la derecha Tutankamen.)

Tutank. ¿Al verme vuestras mejillas
no se tiñen de rubor?
Traidores, falsos, cotillas...

Metosis. Es que...

Tutank. Callad. De rodillas,
que va a pasar el señor.
¿Qué es lo que quieres decir?

Mirrinri. Tú eres un cadáver.

Metosis. Cierto.

Tutank. Me lo van a hacer creer.

Metosis. Tú te has muerto en el desierto.

Tutank. Señores, que no estoy muerto.
¡A ver si va a poder ser!

Metosis. Por las calles han vertido
las plañideras su llanto.

Nofirk. Mira ahí tu cuerpo tendido.

Tutank. Yo debo haber fallecido
cuando lo aseguran tanto.

Metosis. No hablemos más. Sujetadle.

Tutank. ¿Qué querrán hacer de mí?

Metosis. A un cuarto oculto llevadle,
su real traje quitadle,

y antes que salga de allí
ponedle humilde vestido,
y afeitadle la cabeza
y quedará convertido
en esclavo.

Khumbaba. Comprendido.

Metosis. Ya se acabó tu grandeza.
(Le sujetan.)

Tutank. Vaya, que no lo tolero:
yo soy vuestro Faraón.

Mirrinri. Tú eres un muerto.

Tutank. No quiero.

Metosis, Sí lo eres.

Tutank. Lo soy, pero...
soy muerto por coacción.)

Metosis. Pues aún mi nobleza encomia,
pues que vives.

Tutank. No la encomio.
Si vas a quitarme un momio
yvoy a ser una momia.
(Se lo llevan entre Mirrinri, Muratti y Khumbaba, por la derecha.)

Nofirk. Ya vienen las plañideras.

Metosis. Pues dejómoslas llorar,
y vientras ve tú a rezar
ante... eso.

Nofirk. Como quieras.

Metosis. Ya se quedó sin corona.
Cada uno a su puesto.

Nofirk. Cierto.

Metosis. Yo... al vivo, que ya es un muerto

Nofirk. Yo... al muerto, que es una mona
(Hacen mutis, el primero por la derecha y el segundo por la izquierda.)

MUSICA

(Entra por el foro Kama seguida de las plañideras.)
(Después hacen mutis por la izquierda. Quedan en escena los Guardias primero y segundo.)

HABLADO

Guard. 1. Dentro de poco en la plaza

se preparará el cortejo
que ha de llevar a su tumba
de Tutankamen el cuerpo.

Guard. II. *(Mirando por el foro.)*
Mira como ante palacio
se agita impaciente el pueblo.

Guard. I. Es verdad, y se dijera
que algún muy grave suceso
comentan.

Guard. II. Y que protestan
parece.

Guard. I. ¿Qué será ello?
(Quedan mirando por el foro. Aparece por la derecha Tutankamen con la cabeza afeitada y vestido de esclavo. Le falta también la perilla faraónica.)

Tutank. Me han quitado l perilla,
me han dejado sin un pelo,
me han puesto estas vestiduras
y me pica todo el cuerpo.

Guard. I. Tanta pena y tanto luto
no los merecía el muerto.
Tutankamen era malo.

Guard. I. Era un cobarde.

Guard. II. Y un necio.

Guard. I. Se pintaba.

Guard. II. Se teñía.

Tutank. Basta de tomarme el pelo.
Quedáis los dos arrestados.

Guard I. ¿Y cómo a imponer arrestos
te atreves, esclavo vil

Tutank. Los impongo, porque puedo.
Yo soy Tutankamen.

Guard. II. ¿Tú?

Tutank. Yo, sí.

Guard. I. Toma, por blasfemo.

Tutank. ¡Mi egipcia madre, qué torta!
¡La quijada me ha deshecho!
(Prestan atención a un ruido exterior y creciente.)
(Los guardias se dirigen apresurada-

mente al foro, a tiempo que entra por dicho lado Mirrinri, asustadísimo.)

Mirrinri. ¡Pronto, la guardia!

Guard. I. ¿Qué ocurre?

Mirrinri. Se está amotinando el pueblo.

(Salen por la derecha Muratti, Khumbaba, Nhynchy, guardias y esclavos; por la izquierda, Kama, las plañideras y las esclavas. Todos como preguntándose sorprendidos. También sale de la izquierda Nofirkasocaris.)

Muratti. ¿Quién así grita?

Nofirk. ¿Quién así altera
el sueño eterno del Faraón?

Mirrinri. Ante palacio, Tebas entera
llega rugiendo de indignación.

Metosis. Pero, ¿Quién mueve tal alboroto?
(Ha salido por la derecha.)

Mirrinri. Lo mueve el pueblo.

Metosis. ¿Mas por qué?

Kama. Di.

Mirrinri. Porque aseguran que Oris y Lhoto
se han escapado, y están aquí.
(Oris se asoma, seguido de Lhoto, a la puerta escusada de la derecha.)
A Lhoto el pueblo la vida diera
si Oris se entrega.

Oris. ***(Alto, a Lhoto.)*** ¡Suéltame!

Todos. *(Volviéndose sorprendidos.)* ¿Qué?

Oris. Si Lhoto es libre conque yo muera,
yo mismo al pueblo me entregaré.
Dejadme.

Metosis. Aguarda. Salvarte quiero.
Perdón del pueblo voy a implorar.
Otra vez gritan.

Mirrinri. *(Mirando por el foro.)* Un extranjero.
en el palcio pretende entrar.
Protesta el pueblo de la osadía
de sus esclavos.

Metosis. ¿Mas quiénes son?

Guard. I. *(Por el foro.)*
Los enviados de la Etiopía

que ver intentan al Faraón.

Tutank. Diles que lleguen.

Metosis. ¿Quién lo ha mandado?

Tutank. Yo.

Nofirk. Tú te callas.

Metosis. Que lleguen di.

(Sale por el foro el Guardia primero.)

Tutank. Ni hablar me dejan.

Metosis. *(A Tutankamen.)* ¿Te has olvidado
que nada puedes mandar aquí?

Tutank. Si ahora la fuerza callar me obliga
todo esto al pueblo le iré a contar.

Mirrinri. *(Aparte, a Metosis.)*
Es peligroso que en Tebas siga.

Metosis. Pues yo de Tebas le haré marchar.
(Aparecen en el foro Ludim, seguido de algunos de su cortejo. Metosis se dirige a él.)
Habla, ¿qué quieres?

Ludim. A mí han llegado
nuevas noticias del rey Rotom,
y mi camino yo he desandado
para decirlas al Faraón.

Tutank. El te está oyendo.

Ludim. Esclavo, calla.

Tutank. Soy el que buscas.

Mirrinri. *(A Tutankamen.)* Quita de aquí

Metosis. Pues Tutankamen muerto se halla,
tus nuevas puedes decirme a mí.

Ludim. ¿Murió?

Metosis. Sí.

Tutank. *(Aparte.)* ¡Dale conque me he muerto!

Ludim. Escucha entonces: cuando a cruzar
con mis esclavos iba el desierto
corriendo un hombre miré llegar.
Para encontrarme, desde Etiopía
hizo el camino; se acercó a mí,
y mientras tanto que se tendía
ante mis plantas, me dijo así:
Nuestra Etiopía llorando dejo:
Rotom ha muerto sin sucesión,
y es rey etiope Marabú el viejo,

jefe guerrero del rey Rotom.

Lhoto. ¡Es rey mi padre!

Ludim. Se ve ya anciano
y sus poderes quiere abdicar
en su hija Lhoto; piensa en tu mano
los atributos reales dejar.
Sagrada reina de la Etiopía,
a besar vengo tus nobles pies...

Lhoto. Ludim, levanta.

Ludim. Ahora querría
pedirte, egipcio, puesto que es
reina la esclava que presa tienes,
que la devuelvas la libertad.

Metosis. Ya que al Egipto con la paz vienes,
la reina Lhoto libre dejad.

Oris. Sé feliz, reina, Lhoto querida,
y pues ya nunca más te veré,
como no quiero sin ti la vida,
al pueblo egipcio se la daré.

Lhoto. Detente, Oris.

Oris. Morir prefiero.
de que las reinas a un extranjero
pueden hacerle su esposo y rey.
Renuncia a Egipto, ven a Etiopía
y rey y esposo mío serás.

Oris. No, Lhoto.

Lhoto. Entonces, la vida mía
yo con la tuya daré.

Oris. ¡Jamás!

Metosis. Gran sacerdote, tú al pueblo anuncia
que es del etiope ya siervo fiel
Oris, y a Egipto desde hoy renuncia
y nada pueden ya contra él.

Kama. Que os den los dioses paz y ventura.

Metosis. Ahora, empecemos el funeral,
llevemos hasta su sepultura
el faraónico féretro real.

(Comienzan a formar en escena el cortejo fúnebre, poniéndose ante la puerta de la izquierda Nofirkasocaris, Mirrinri, Muratti, Khumbaba, Kama, las plañideras, los guardias faraónicos, los escla-

vos y las esclavas. Lhoto, Oris y Ludim quedan en primer término a la izquierda; a él se acerca Tutankamen.)
(A Lhoto, presentándole a Tutankamen.)
Hermosa reina, como presente
varios esclavos a darte voy.
Entre ellos, éste, fiel y obediente
como ninguno.

Lhoto. Pues desde hoy,
deja, Metosis, que te prometa
que a nuestro lado siempre irá él.

Oris. ¡Mi bella reina! *(Muy amoroso.)*

Lhoto. *(Lo mismo.)* ¡Mi rey poeta!

Tutank. ¡Sí que me han dado lindo papel!

MUSICA

(La orquesta sola repite el número de las plañideras.)

RECITADO

Nofirk. ¡Derramen llanto todos los ojos!

Tutank. Estas mis pompas fúnebres son.

Nofirk. ¡Llorad sin tregua, caed de hinojos,
que sale el cuerpo del Faraón!
¡El real sepulcro tened abierto,
que Tutankamen se nos murió!

Tutank. Si es Tutankamen el que se ha muerto,
divino Osiris, ¿quién seré yo?
(Cae, como todos de hinojos. Se pone el cortejo en marcha. La orquesta ataca la marcha fúnebre, que sigue durante la mutación, que se hará en oscuro.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Una plaza en Tebas. Entre el foro y el último término de la izquierda, la fachada principal del palacio faraónico. En escena se hallan mujeres y hombres del pueblo.

MUSICA

Coro. *(Cantan diciendo que esperan la salida del cortejo fúnebre de Tutankamen. Luego, las puertas del palacio son abiertas por dos esclavos. El coro dice, con curiosidad respetuosa, que ya sale el cortejo. Comienza la marcha fúnebre. Salen de palacio los soldados de la guardia faraónica, que evolucionan. En seguida, las plañideras, que cantan el estribillo de su cnción bufamente triste. Detrás, los que llevan las ánforas de los ungüentos sagrados. Más tarde, Khumbaba, al frente de los eunucos, y las esclavas. Siguen Muratti y Dimitrino; en seguida, Mirrinri, escribiendo; detrás, Nhynchy, llevando la corona, junto a otro, que lleva el cetro; inmediatos a ellos, el portador del escudo y el portador del hacha de combate; después, Nofirkasocaris, con la balanza del juicio de los muertos, y a su lado, otro sacerdote, que lee en el libro de los muertos. En seguida, las bayaderas, bailando alrededor de un arcón grande, que conducen cuatro esclavos, y que supone ser el féretro faraónico. Sigue Metosis, al frente de los arqueros. Llegan por la derecha los portadores de ofrendas. El grupo de los pastores lleva borregos; el de los labradores, panes y cestas de frutas; el de los comerciantes, telas y patos. Sale del palacio Tutankamen, que se une en primer término a Metosis. Detrás de ellos, y a la puerta del palacio, los esclavos*

etiopes colocan el carro de guerra de Ludim.)

RECITADO

Metosis. Disponte para marchar
como esclavo, a la Etiopía.
Tutank. Pero, ¿es verdad? Yo creía
que no pensabais llevar
tan lejos la cosa.
Metosis. Cierto.
no era tal nuestra intención,
pero ahí tienes el arcón;
todos dicen que te has muerto
y o de Egipto has de salir
sin hacer más comentario,
o si quieres lo contrario,
busca un modo de morir.
Tutank. Pero, ¿ese entierro es el mío
Metosis. Son tus exequias reales.
Tutank. ¿Y esos cantos funerales?
Metosis. Son por ti.
Tutank. Valiente lío.
Aun vestido de esta traza
no me he muerto. No, no, no.
Metosis. Aquel león te mató
cuando entrabs en la caza.
Ludim. *(Saliendo del palacio.)*
Dispuesta para marchar
sale Lhoto tras de mí.
(A Tutankamen, señalándole el carro.)
Esclavo, coge de aquí.
Tutank. ¿A que me van a enganchar?
Que yo soy el Faraón.
Ludim. No digas más cosas raras.
Vamos, métete en las varas...
Tutank. Lo dicho, ¡de percherón!
(Salen de palcio Lhoto, Oris y Garbatusa.)
Ludim. Deja, princesa real,
que la partida disponga.
(Lhoto lo ordena con el ademán.)
Metosis. De nuevo en marcha se ponga
el cortejo funeral.

(El cortejo fúnebre se dispone a seguir su camino. Oris y Lhoto suben al carro, del que tiran Tutankamen y los esclavos etiopes.)

Tutank. *(Tirando del carro.)*
Según me voy alejando,
voy perdiendo mi grandeza...
¿Y qué? Salvo la cabeza.
Lo importante es ir tirando.

CANTADO

(Lhoto y Oris, en el carro, del que tira Tutankamen y los esclavos etiopes, cruzan el escenario, seguidos de Ludim. Ella canta su canción a Etiopía, y él su canción de amor del acto primero. Garbatusa les despide.
Al mismo tiempo, el cortejo fúnebre se pone en marcha a los compases de la ***marcha fúnebre.*** *Gran concertante y*

MUTACION EN OSCURO

EPILOGO

Suena la orquesta. En el oscuro del escenario se ven dos luces verdosas, una en cada lateral. Se oyen unos golpes. Caen unos trozos de un muro del foro, por este hueco entra la luz. Es el interior de la tumba de Tutankamen, según se ha descubierto. Por el hueco citado entran los Ingleses primero, segundo y tercero, con trajes de sport, leguis y salacós. Tras ellos, varios trabajadores egipcios modernos, con picos entre las manos.)

HABLADO

Inglés I. Caballeros, han pasado
más de tres mil años.
Inglés II. Cierto.
Inglés I. Y por fin hemos logrado
abrir la tumba del muerto,
de aquel grande Faraón,

que por mis datos infiero
que fué en la lucha un león,
gobernando, justiciero;
rey de las épocas míticas,
ducho en ciencias enigmáticas,
sabio en cuestiones políticas...
Tal vez supo matemáticas.
Fué de una gran corpulencia,
de ojos fieros, gruesa voz,
dejó joven la existencia
y fué un guerrero feroz.
Contemplad allí la gran
caja de granito rosa
donde sus restos están,
donde su cuerpo reposa.

Inglés II. Abramos la caja.

Inglés I. Estoy
tembloroso de emoción.

Inglés III. Descubre el cuerpo.

Inglés I. Allá voy.
(Desaparece por la izquierda.)

Inglés II. Como tiemblo.

Inglés I. *(Dentro.)* ¡El Faraón!

Inglés III. ¡Oh, qué solemne momento!

Inglés I. Se abrió el misterio profundo.

Inglés I. *(Saliendo.)*
He hecho un gran descubrimiento,
que va a sorprender al mundo.
Abrí el sarcófago.

Inglés II. ¿Y qué?

Inglés I. Y la momia descubrí.
Con atención la miré
y, ¡si vierais lo que vi!
Lo que de mirar acabo
a Inglaterra dará gloria...
¡Tutankamen tuvo rabo!

La sombra de Tutankamen, apareciendo en primer término derecha, y dirigiéndose al público:
¡Así se escribe la Historia!

FIN DE LA OBRA